

una parte de estos fondos ó productos pasaron á la Francia por el fatal subsidio, para ganar yo albricias y favores con el emperador de los franceses. Tales fueron las cosas que escribieron y alegaron contra mí los autores de la obra ministerial intitulada: *Historia de la guerra de España contra Napoleon Bonaparte*, de que he hablado ya otras veces. Escrita ésta bajo el inmediato dictado de mis enemigos cuando reinaban á su anchura, dueños sus redactores de todos los archivos, y lo que es mas, de todos mis papeles, no encontraron mas armas con que herirme sino estas pérfidas declamaciones y estos ataques desleales, mas bien contra el reinado del augusto anciano que destronaron y abatieron los que inspiraban esta obra, que contra mí tomado por achaque para hacerle odioso y deslumbrar los pueblos, no bien sentado todavía el trono de Fernando al juicio de la Europa. No era en verdad la hacienda asunto de mi cargo, lo he dicho muchas veces y me es forzoso repetirlo; pero defendiendo aquel reinado. Sin el recurso de las ventas que se hicieron de los bienes de obras pias y de una parte del superfluo de los bienes eclesiásticos, ¿de qué modo se habria hecho frente á tantos gastos, no voluntarios, sino inevitables y forzosos, sin aumentar las cargas de los pueblos? Tal cuentan mis contrarios estas cosas como si España hubiese estado entonces en una paz perpetua y octaviana sin participar en nada de los trabajos inauditos de la Europa. ¡Qué dirian

hoy, qué podrian responder, y qué estarian forzados á contar de sí mismos, los que gozando de una paz perfecta, protegidos á un mismo tiempo por la Francia y la Inglaterra, y reposado todo el mundo, en el solo discurso de diez años, desde 1823 hasta el fin del último reinado (de su reinado de ellos), no tan solo no amortizaron ni una blanca de la deuda pública, sino que la aumentaron, la cargaron con el horrible peso de ciento veintisiete millones setecientos sesenta mil trescientos noventa y nueve pesos fuertes; en reales de vellon, dos millares quinientos cincuenta y cinco millones doscientos siete mil novecientos noventa (1)! ¿Y cómo contarían los tratados desastrosos, mas desastrosos que la misma deuda con que arruinaron nuestro crédito, con que pusieron en cuestion la buena fé española que era como un proverbio de los siglos. Dios los ha castigado!... ¡Ojalá! no, porque mi amada patria es la que está pagando estos pecados de unos pocos.

Quédame responder por la postrera vez y por la misma boca de ellos, á aquella acusacion tan desleal hecha correr de boca en boca, con que todos mis enemigos y la engañada muchedumbre han hecho tanto ruido, aquellos propalando, y ésta cre-

(1) Asi lo rezan los estados oficiales presentados por el ministerio de hacienda en la sesion de córtes de 7 de agosto de 1834.

yendo sus mentiras, de que gravé á la España por el fatal subsidio que fué pagado á los franceses, y de que aquel subsidio fué obra mia. En el capítulo XIV de esta segunda parte dejé contado por extenso, que para conceder alguna cosa en vez de armas, tropas y bajeles que nos pedia la Francia (indebidamente) por el tratado de alianza hecho con la república en circunstancias diferentes, tuve ya convenido un tratado de comercio libre entre las dos potencias, no sin algunas restricciones que nos eran favorables, medio cierto y seguro, que en mi modo de ver las cosas, no tan solo nos habria salvado del subsidio, sino que en muchas cosas habria inclinado á favor nuestro la balanza del comercio (1). He aquí pues los redactores de la misma obra que he citado, presentando, por zaherirme, aquel proyecto como un grande desatino, cuentan despues y siguen á la letra de este modo:

«El conocimiento, dicen, de aquella transaccion
»ya comenzada, llegó con tiempo á don Pedro Ce-
»ballos para que pudiese impedirla. Representó al
»valido los perjuicios que debian causarse, si se lle-
»vaba á efecto, consiguió convencerle (esto fué fal-
»so), y escribió á Paris á nuestro embajador Azara,
»autorizándole para tratar el asunto del subsidio
»sin perder momento, con los ministros del primer

(1) Este hecho lo encontrarán mis lectores muy detallado en el capítulo XIV ya citado, hácia el fin.

»cónsul. Hízolo Azara así con tal presteza, que
»cuando Beurnonville anunció á su gabinete el con-
»sentimiento que habia dado Cárlos IV para la libre
»importacion de mercancías francesas, Azara y
»Talleyrand habian firmado ya una convencion de-
»finitiva, por la cual rescataba España las estipula-
»ciones del tratado de San Ildefonso, pagandó á la
»Francia bajo el título de subsidio la enorme suma
»de seis millones mensuales.»

De esta suerte mis enemigos, sin temer contra-
decirse, inspiradores ellos mismos de esta historia,
justamente en el propio tiempo en que el mismo
Ceballos por la segunda vez era ministro de Fer-
nando VII, ellos mismos, repito, por pintarme co-
mo ignorante ó como inepto en los negocios, con-
fesaron al fin que el tratado del subsidio no fué
mio. De esta manera han sido todas las calumnias
con que me han herido tan protervamente. El tiem-
po ha hecho justicia contra ellos, pero muy tarde
para España.

FIM DEL TOMO CUARTO.

DOCUMENTOS

CITADOS

EN ESTE CUARTO TOMO.

I.

Manifiesto de guerra contra la Gran-Bretaña, dirigido á todos los Consejos por don Pedro Ceballos, primer secretario de estado y del despacho, con fecha de 12 de diciembre de 1808.

El restablecimiento de la paz, que con tanto gusto vió la Europa, por el tratado de Amiens, ha sido por desgracia de muy corta duracion para el bien de los pueblos. No bien se acababan los públicos regocijos con que en todas partes se celebraba tan fausto suceso, cuando de nuevo principió á turbarse el sosiego público, y se fueron desvaneciendo los bienes que ofrecia la paz. Los gabinetes de Paris y Londres tenian á la Europa suspensa, y combatida entre el temor y la esperanza, viendo cada dia mas incierto el éxito de sus negociaciones, hasta que la discordia volvió á encender entre ellos el

fuego de una guerra, que naturalmente debia comunicarse á otras potencias; pues la España y la Holanda, que trataron juntas con la Francia en Amiens, y cuyos intereses y relaciones políticas tienen entre sí tanta union, era muy difícil que dejasen al fin de tomar parte en los agravios y ofensas hechas á su aliada.

En estas circunstancias, fundado S. M. en los mas sólidos principios de una buena política, prefirió los subsidios pecuniarios al contingente de tropas y navíos con que debia auxiliar á la Francia en virtud del tratado de alianza de 1796; y tanto por medio de su ministro en Londres, como por medio de los agentes ingleses en Madrid, dió á conocer del modo mas positivo al gobierno británico su decidida y firme resolucion de permanecer neutral durante la guerra, teniendo por el pronto el consuelo de ver que estas ingenuas seguridades eran, al parecer, bien recibidas en la corte de Londres.

Pero aquel gabinete, que de antemano hubo de haber resuelto en el silencio, por sus fines particulares, la renovacion de la guerra con España siempre que pudiese declararla, no con las fórmulas ó solemnidades prescritas por el derecho de gentes, sino por medio de agresiones positivas que le produjesen utilidad, buscó los mas frívolos pretextos para poner en duda la conducta verdaderamente neutral de la España, y para dar importancia al mismo tiempo á los deseos del rey británico de con-

servar la paz : todo con el fin de ganar tiempo, adormeciendo al gobierno español y manteniendo en la incertidumbre la opinion pública de la nacion inglesa sobre sus premeditados é injustos designios, que de ningun modo podia aprobar.

Asi es que en Londres aparentaba artificiosamente proteger varias reclamaciones de particulares españoles que se le dirigian, y sus agentes en Madrid ponderaban las intenciones pacíficas de su soberano. Mas nunca se mostraban satisfechos de la franqueza y amistad con que se respondia á sus notas, antes bien soñando y ponderando armamentos que no existian, y suponiendo (contra las protestas mas positivas de parte de la España) que los socorros pecuniarios dados á la Francia no eran solo el equivalente de tropas y navios que se estipularon en el tratado de 1796, sino un caudal indefinido é inmenso que no les permitia dejar de considerar á la España como parte principal de la guerra.

Mas como aun no era tiempo de hacer desvanecer del todo la ilusion en que estaban trabajando, exigieron como condiciones precisas para considerar á la España como neutral, la cesacion de todo armamento en estos puertos, y la prohibicion de que se vendiesen las presas conducidas á ellos; y á pesar de que una y otra condicion, aunque solicitadas con un tono demasiado altivo y poco acostumbrado en las transacciones políticas, fueron desde luego religiosamente cumplidas y observadas, insistieron

no obstante en manifestar desconfianza, y partieron de Madrid con premura, aun despues de haber recibido correos de su corte, de cuyo contenido nada comunicaron.

El contraste que resulta de todo esto entre la conducta de los gabinetes de Madrid y de Londres bastaria para manifestar claramente á toda Europa la mala fé y las miras ocultas y perversas del ministerio inglés, aunque él mismo no las hubiese manifestado con el atentado abominable de la sorpresa, combate y apresamiento de las cuatro fragatas españolas, que navegando con la plena seguridad que la paz inspira, fueron dolorosamente atacadas, por órdenes que el gobierno inglés habia firmado en el mismo momento en que engañosamente exigia condiciones para la prolongacion de la paz, en que se le daban todas las seguridades posibles, y en que sus buques se proveian de víveres y refrescos en los puertos de España.

Estos mismos buques que estaban disfrutando la hospitalidad mas completa, y experimentando la buena fé con que la España probaba á la Inglaterra cuan seguras eran sus palabras, y cuan firmes sus resoluciones de mantener la neutralidad; estos mismos buques abrigaban ya en el seno de sus comandantes las órdenes inicuas del gabinete inglés para asaltar en el mar las propiedades españolas: órdenes inicuas y profusamente circuladas, pues que todos sus buques de guerra en los mares de América y

Europa estan ya deteniendo y llevando á sus puertos cuantos buques españoles encuentran, sin respetar ni aun los cargamentos de granos que vienen de todas partes á socorrer á una nacion fiel en el año mas calamitoso.

Ordenes bárbaras, pues que no merecen otro nombre, las de echar á pique toda embarcacion española, cuyo porte no llegase á cien toneladas; de quemar las que estuviesen varadas en la costa y de apresar y llevar á Malta solo las que excediesen de cien toneladas de porte. Así lo ha declarado el patron de un laud valenciano de cincuenta y cuatro toneladas que pudo salvarse en su lancha el dia 16 de noviembre sobre la costa de Cataluña, cuando su buque fué echado á pique por un navío inglés, cuyo capitan le quitó sus papeles y su bandera, y le informó de haber recibido las expresadas órdenes de su corte.

A pesar de unos hechos tan atroces, que prueban hasta la evidencia las miras codiciosas y hostiles que el gabinete inglés tenia meditadas, aun quiere éste llevar adelante su pérfido sistema de alucinar la opinion pública, alegando para ello que las fragatas españolas no han sido conducidas á los puertos ingleses en calidad de apresadas, sino como detenidas, hasta que la España dé las seguridades que se desean de que observará la neutralidad mas estricta.

¿Y qué mayores seguridades puede ni debe dar

la España? ¿Qué nacion civilizada ha usado hasta ahora de unos medios tan injustos y violentos para exigir seguridades de otra? Aunque la Inglaterra tuviese en fin alguna cosa que exigir de España, ¿de qué modo subsanaria despues un atropellamiento semejante? ¿Qué satisfaccion podria dar por la triste pérdida de la fragata *Mercedes* con todo su cargamento, su tripulacion, y el gran número de pasajeros distinguidos, que han desaparecido víctimas inocentes de una política tan detestable?

La España no cumpliria con lo que se debe á sí misma, ni creeria poder mantener su bien conocido honor y decoro entre las potencias de la Europa, si se mostrase por mas tiempo insensible á unos ultrajes tan manifiestos, y si no procurase vengarlos con la nobleza y energía propias de su carácter.

Animado de estos sentimientos el magnánimo corazon del rey, despues de haber apurado, para conservar la paz, todos los recursos compatibles con la dignidad de su corona, se ve en la dura precision de hacer la guerra al rey de la Gran Bretaña, á sus súbditos y pueblos, omitiendo las formalidades de estilo para una solemne declaracion y publicacion, supuesto que el gabinete inglés ha principiado y continua haciendo la guerra sin declararla.

En consecuencia, despues de haber dispuesto S. M. se embargasen por via de represalia todas las propiedades inglesas en estos dominios, y que se circulasen á los vireyes, capitanes generales y de-

mas gefes de mar y tierra las órdenes mas convenientes para la propia defensa , y ofensa del enemigo, ha mandado el rey á su ministro en Londres que se retire con toda la legacion española , y no duda S. M. que inflamados todos sus vasallos de la justa indignacion que deben inspirarles los violentos procederes de la Inglaterra , no omitirán medio alguno de cuantos les sugiera su valor, para contribuir con S. M. á la mas completa venganza de los insultos hechos al pabellon español. A este fin les convida á armar en corso contra la Gran Bretaña , y á apoderarse con denuedo de sus buques y propiedades con las facultades mas amplias, ofreciendo S. M. la mayor prontitud y celeridad en la adjudicacion de las presas, con la sola justificacion de ser propiedad inglesa, y renunciado expresamente S. M. en favor de los apresadores cualquiera parte del valor de las presas que en otras ocasiones se haya reservado , de modo que las disfruten en su íntegro valor sin descuento alguno.

Por último ha resuelto S. M. que se inserte en los papeles públicos cuanto va referido, para que llegue á noticia de todos: como igualmente que se circule á los embajadores y ministros del rey en las cortes extrangeras , para que todas las potencias estén informadas de estos hechos, y tomen interes en una causa tan justa; esperando que la divina Providencia bendecirá las armas españolas para que logren la justa y conveniente satisfaccion de sus agravios.

II.

Proclama á la nacion española y al ejército.

El rey se ha dignado encargarme, como generalísimo que soy de sus reales armas, la direccion de la nueva guerra contra la Gran Bretaña; y quiere que todos los gefes de sus dominios se entiendan directa y privativamente conmigo en cuantos asuntos ocurrieren relativos á ella. Para corresponder á esta soberana confianza, y al honroso empeño en que me hallo por tener el mando de sus valerosas tropas, debo desplegar todos los resortes de mi ardiente celo y dirigir mis ideas á cuantos deben concurrir para realizarlas.

Bien público es que hallándonos en paz con la Inglaterra, y sin mediar declaracion alguna que la interrumpiese, ha empezado las hostilidades tomando tres fragatas del rey, volando una, haciendo prisionero un regimiento de infantería que iba á Mallorca, apresando otros muchos buques cargados de trigo, y echando á pique los menores de cien toneladas.... ¿Pero cuándo se cometian todos estos robos, traiciones y asesinatos?... Cuando nuestro soberano admitia los buques ingleses al comercio, y socorria desde sus puertos á los de guerra.... ¡Qué iniquidad por una parte! ¡qué nobleza y buena fé

por la otra !... Al ver esta perfidia , ¿habrá español que no se irrite? ¿habrá soldado que no corra á las armas?... *Marinos*: trescientos hermanos vuestros hechos pedazos, mil aprisionados traidoramente, excitan vuestro honor al desagravio. — *Soldados del ejército*: igual número de vuestros compañeros desarmados vergonzosamente, privados de sus banderas, y conducidos á una isla remota, donde perecerán tal vez de hambre, ó se verán obligados á tomar partido en las falanges enemigas, os recuerdan vuestros deberes. — *Españoles todos*; muchos pacíficos é indefensos pescadores, reducidos á la mayor miseria, y sus pobres mugeres y sus tiernos hijos, maldiciendo á los autores de su ruina, excitan vuestra compasion é imploran vuestro auxilio. — Por último, millares de familias, que esperaban el sustento preciso en el año mas calamitoso, y que se lo ven arrebatár perfidamente, claman *venganza, venganza....* Corramos á tomarla como el rey lo manda, y la justicia y el honor lo exigen. Si los ingleses se han olvidado de que circula por las venas de los españoles la sangre de los que debelaron á los cartagineses, á los romanos, á los vándalos y á los moros, nosotros tenemos presente que debemos conservar la fama de nuestros valientes abuelos, y que espera la posteridad algunos de nuestros nombres para aumentar el número de los héroes castellanos. Si los ingleses, observando nuestra tranquilidad y nuestro deseo de conservar la paz, han tenido la ob-

cecacion de creer era efecto de una debilidad y una apatía, que no pueden existir en el ardiente y generoso carácter español, bien pronto les haremos ver que á una nacion leal, virtuosa y valiente, que ama la religion, el honor y la gloria, no se le puede ofender impunemente, ni dejará de vengar la mas sanguinaria de sus afrentas. Si los ingleses, sacudiendo de sí aquel pudor que no permite cometer los últimos atentados, y despreciando las formalidades practicadas por los gobiernos cultos, han preferido la traicion y el robo al honor y á la fé pública; los españoles les acreditarán al momento que la violacion del derecho de gentes, el abuso de la fuerza, y el exceso del despotismo han causado siempre la ruina de los estados.... ¡Qué se avergüencen! ¡qué tiemblen á la vista de esos miserables caudales, que teñidos en sangre de víctimas inocentes, les imprimen un borron eterno, y les hacen odiosos á todo el universo!

Españoles generosos: la nobleza y la magnanimidad de vuestro carácter no podrá resistir mas tiempo sin vengarse de tamaños agravios; y el amor que el rey tiene á sus pueblos es sobradamente cierto y conocido, para que no se esmeren todos sus vasallos en corresponder á sus justas y soberanas intenciones. Hágase pues la guerra del modo que sea mas funesto á nuestros crueles enemigos; pero sin imitarlos en los procedimientos que no esten autorizados por los derechos de aquellas naciones cultas,

que no han perdido todavía su decoro y buen concepto. Y á fin de que puedan los gefes militares proceder con aquella firmeza y desembarazo que exigen las circunstancias, y con la confianza que el rey ha depositado en su autoridad, les ofrezco en su real nombre que no se les hará cargo de que las operaciones que intenten no tengan el éxito feliz á que se aspire y hayan hecho prometer con fundamento el exámen, la prudencia y el valor que las hubiesen dictado; pero sí serán responsables de que no hagan uso de todos los medios que tengan á su disposicion y pueda crear un ardiente y bien aplicado celo. Naciones con muchos menos recursos que la nuestra, y en situaciones mas críticas, han sabido desarrollar tan oportunamente sus fuerzas, que han sido víctimas de su enérgico resentimiento los imprudentes que atropellaron sus derechos. Inflámese bien el ánimo de los pueblos; aprovéchese la exaltacion de sus nobles sentimientos, y se harán prodigios. A los capitanes ó comandantes generales de las provincias corresponde entusiasmar el ánimo de sus tropas; y á los reverendos arzobispos y obispos, prelados eclesiásticos, y gefes políticos de todos los cuerpos del estado, persuadir con su elocuencia y ejemplo á que vuelvan todos del mejor modo que puedan por el honor de su rey y de su pátria.

En situaciones extraordinarias es menester apelar á recursos y á operaciones de la misma especie,

y cada provincia ofrecerá medios particulares que puedan emplearse en hacer mucho daño al enemigo. Sépalos aprovechar la política y el amor á la causa pública; y aspire cada gefe y cada pueblo á presentar á su soberano, á la Europa entera, y á sus conciudadanos el mayor número de hazañas y de generosos esfuerzos. Cuando se ofrezca una ocasion favorable de dañar al enemigo, aprovéchela todo el mundo, sin detenerse á esperar las órdenes de la superioridad, ni á multiplicar consultas que inutilizan en la irresolucion el valor de los ejecutores, hacen perder los instantes mas preciosos y desairan el honor nacional.

Persígase al contrabandista como al reo mas abominable, como el que presta auxilios á nuestro codicioso enemigo, é introduce géneros fabricados por sus manos ensangrentadas en los padres y hermanos de los mismos que deben usarlos. Inspírese un horror patriótico hácia ese infame comercio; y cuando esté bien reconcentrado, cuando no haya Español alguno que se envilezca contribuyendo á tan vergonzoso tráfico, y la Europa toda reconozca sus verdaderos intereses y cierre sus puertas á la industria inglesa, entonces será completa la venganza; veremos humillado ese orgullo insoportable y perecerán rapiando sobre montones de fardos y de efectos, repelidos de todas partes, esos infractores del derecho de gentes y esos tiranos de los mares.

Sea una misma nuestra voluntad; sean genera-

les nuestros sacrificios; y si, lo que no es de esperar, hubiese alguno que no abrigase en su corazon este ardor sagrado para defender la patria ofendida, huya de la vista de sus conciudadanos, y no escandalice sus ánimos generosos, ni entibie su ardimiento con una criminal indiferencia. La edad, los achaques de otros no les permitirán tomar una parte activa y personal en esta heroica lucha, pero podrán contribuir con sus riquezas ó con sus discursos y consejos á los fines que S. M. quiere y yo deseo; y no desperdiciándose elemento alguno para ejercitar nuestra indignacion, será terrible en sus efectos. En fin, si algun vasallo del rey quisiese tomar á su cargo alguna empresa particular contra los ingleses, y por su naturaleza necesitase los auxilios del gobierno, dirijame sus ideas para que examinando las bases de la combinacion, pueda recibir inmediatamente cuantos recursos necesite, siempre que las hallare bien cimentadas, y que viere puede resultar daño al enemigo y gloria á la España.

Madrid, 20 de diciembre de 1804.

EL PRÍNCIPE DE LA PAZ.

III.

Cartas relativas al asunto de Marruecos, copiadas á la letra de las Memorias de Mr. Bausset (1).

Le Prince de la Paix au marquis de la Solana.

J'ai reçu la lettre que V. E. m'a écrite sous la date du 25 du mois dernier. J'ai été très-satisfait de vos observations, et de la résolution que vous avez prise de concourir de tous vos moyens au succès des affaires d'Afrique. En retour des sentimens que V. E. veut bien m'exprimer, je puis l'assurer que mon plus vif désir est de trouver une occasion de lui témoigner toute ma sensibilité. V. E. doit être bien certaine que j' ai une extrême con-

(1) De esta parte de mi correspondencia con el marqués de la Solana, publicada por Mr. Bausset, he omitido de intento una carta de aquel general, que ninguna otra cosa contenia sino elogios del proyecto, y alabanzas mias personales. Todo lo demas va á la letra y en francés, tal como lo ha traducido Mr. Bausset. No he querido volver al castellano ninguna de estas cartas por dos razones: la primera por serme doloroso haber de dar mis propias cartas, traducidas del castellano al francés y del francés otra vez al castellano, mucho mas al notar en la version francesa varias faltas, que aunque las mas de ellas sean accidentales, no por eso dejan de oscurecer

» fiance dans sa prudence et dans son dévouement.
 » Lorsque le moment d'agir sera arrivé, je la pré-
 » viendrai.

« Le premier courrier que j'enverrai á V. E. lui
 » donnera de plus grands détails sur cette affaire. Il est
 » nécessaire que' elle connaisse bien l' état de choses
 » passé et tout ce qu' il convient de faire en ce mo-
 » ment, ainsi que les dispositions nécessaires pour ne
 » point perdre le fruit d' une si belle entreprise,
 » faute d' avoir pris toutes les précautions et mis
 » toute l' activité convenables. J' ai chargé mon agent
 » de porter á V. E. les chiffres et les instructions
 » préalables pour votre correspondance directe avec
 » le voyageur, dans les cas urgens et indispensables.

« Que Dieu garde d' heureux jours á V. E.

» Madrid, 4 juin 1804.

« LE PRINCE DE LA PAIX. »

el texto y de hacerle inexacto; la segunda, porque nadie pueda recelar, que haciendo yo la traduccion, le hubiese dado mayor importancia ó mas valor que el que podria tener la traduccion francesa de Mr. Bausset. Igual motivo me ha hecho copiar tambien en el mismo idioma la relacion histórica del proyecto de Marruecos dada por el mismo autor. El texto original de Mr. Bausset merecerá tanta mas fé en los elogios que hace del proyecto y en las cosas que acerca de él refiere, quanto es visto que este escritor, quando se ofrece hablar de mí en el discurso de su obra, ha copiado casi siempre las relaciones de mis enemigos, cargándolas mas de una vez con hechos falsos ó alterados.

Le marquis de la Solana au Prince de la Paix (1).
Le Prince de la Paix au commandant de l'île de
Léon.

« Le roi ordonne à V. E. de mettre à la dispo-
 » sition du marquis de la Solana, capitaine-général
 » de votre province, tout ce qu'il vous demandera,
 » soit en armes, munitions et objets d'artillerie, soit
 » en soldats et officiers de l'armée royale, ou des dé-
 » pôts divers qui sont sous votre commandement.
 » S. M. connaît votre dévouement à son service, et
 » elle se plaît à croire que vous remplirez ses inten-
 » tions avec autant de promptitude que de discrétion.
 » En transmettant à V. E. les ordres du roi et
 » les miens pour cet objet, je suis assuré que son
 » empressement et le zèle qu'elle a toujours fait pa-
 » raître procureront au marquis de la Solana toutes
 » les facilités qui pourront dépendre d'elle.

« Que Dieu garde des jours longs et heureux
 » à V. E.

« Aranjez, 11 juin 1804.

« LE PRINCE DE LA PAIX. »

Le marquis de la Solana au Prince de la Paix (1).

« Excellentissime seigneur ,

« Je puis assurer V. E. que j'emploierai toutes
 » mes facultés à me rendre de plus en plus digne de
 » l'honneur et de la confiance qu'elle veut bien me
 » témoigner par sa lettre du 4 de ce mois. Si mon
 » intelligence est faible, mon cœur ne l'est pas, et
 » il sent vivement tout le prix des bontés dont V. E.
 » daigne m'honorer.

« Dès que j'aurai reçu les instructions que V. E.
 » m'annonce, je ferai toutes les dispositions qui me
 » seront prescrites.

« Votre agent m'a remis les chiffres et la mé-
 » thode nécessaire pour en user. Je suis parvenu à
 » bien comprendre ce procédé, et je crois pouvoir
 » assurer à V. E. que je suis déjà en état de m'en
 » servir utilement. C'est ce que votre agent pourra
 » vous confirmer.

« Je prie Dieu d'égaliser mes lumières à mon zèle
 » pour la gloire de V. E. et pour le bien de la
 » monarchie.

« Le marquis DE LA SOLANA (2). »

(1) Cette lettre est sans date; elle doit être placée ici.
 (*Note de M. Bausset.*)

(2) En este lugar echo de menos tres ó cuatro cartas desde el 4 de junio hasta el 17.

Le prince de la Paix au marquis de la Solana.

« J' ai dit à V. E., dans ma dernière lettre, que
» je lui ferais incessamment connaître tout ce qu' il
» convenait de préparer pour l' heureuse issue de
» l' entreprise d' Afrique, et pour en assurer le succès
» par l' exactitude et par la précision la plus rigou-
» reuse.

« Les nouvelles que je reçois de notre voyageur
» exigent que nous nous mettions promptement en
» mesure de lui envoyer secrètement tous les secours
» qu' il juge nécessaires pour parvenir à remplir
» heureusement la mission dont il est chargé. Au
» premier avis qu' il donnera, il faut que tout soit
» prêt à être débarqué sur la côte d' Afrique et sur
» le point qu' il désignera.

« Avant que cette expédition parte pour sa des-
» tination, je crois utile et convenable de donner à
» V. E. une juste idée des circonstances dans lesque-
» les nous allons entrer, et généralement de tous
» les efforts qu' il faut faire pour réussir.

« Muley-Soliman, empereur actuel de Maroc,
» est un être si stupide, si superstitieux, qu' il faut
» s' étonner qu' il soit encore sur le trône, tant il est
» abhorré de ses sujets, qui n' ont d' autre désir
» que d' en être débarrassés. Lâche autant que cruel,
» souillé de tous les vices, il n' a aucune de ces no-
» bles qualités que l' on remarque dans notre jeune

» voyageur. Ce Muley-Soliman ressemble à l'indo-
 » lent monarque du Mexique, tandis que notre
 » jeune Espagnol a toute l'énergie et le courage de
 » Cortez. Il apprécie si bien lui-même sa position et
 » celle de Soliman, qu' il me mande, avec toute la
 » confiance possible, *qu' il tient entre ses mains un*
 » *autre Motézuma.*

« Les enfans ressemblent au père, et aucun
 » d' eux n' a les qualités nécessaires pour régner à la
 » satisfaction des habitans de Maroc. L' aîné est pros-
 » crit et exilé; le second est un poltron méprisé et
 » détesté par toute la nation, quoiqu' il soit l' objet
 » des préférences de son père; les autres sont en
 » horreur ou exilés. Le seul compétiteur d' un peu
 » d' importance, et qui a annoncé des prétentions à
 » la couronne, est le pacha de Mogador, Muley-Ab-
 » delmelek. Quelques circonstances heureuses pour
 » lui sembleraient favoriser son ambition et devoir
 » nuire à me projets. Il aurait été à désirer que le
 » gouvernement de Mogador, qui compte de grands
 » établissemens maritimes, se fût trouvé placé entre
 » les mains d' un homme moins recommandable, et
 » qui eût des prétentions moins élevées; toutefois
 » notre *nouveau Cortez* ne paraît point le redouter.

« A présent que V. E. connaît la situation de
 » toute cette famille, elle doit voir que tout con-
 » court à favoriser notre plan. Il lui paraîtra, com-
 » me à moi, naturel et dans l' ordre des choses, que
 » l' esprit, l' adresse, l' intelligence et le caractère

» de notre voyageur lui aient acquis un tel ascen-
 » dant sur ces âmes vulgaires, et une telle prépon-
 » dérance, qu' il serait peut-être possible qu' il par-
 » vînt à opérer une grande révolution, même sans
 » le secours d' un appareil de force militaire, sans
 » coup férir et sans éclat. Toutefois il se tiendra prêt
 » à repousser la force par la force si les circonstances
 » l' exigent.

« Quant aux ministres et aux premiers person-
 » nages de l' état, il est inutile d' en parler. C' est
 » une classe remplie d' ambition, d' ignorance, d' ava-
 » rice, de bassesse et de poltronnerie.

« Le vice-consul du roi à Mogador, D. Antonio
 » Rodriguez Sanchez, a été averti de favoriser de
 » tout son pouvoir *les excursions scientifiques* de no-
 » tre jeune savant, et on lui a donné à entendre
 » qu' il serait possible que ces excursions changeas-
 » sent d' objet; on lui a promis de l' avancement et
 » une forte récompense s' il contribuait à faire réus-
 » sir les projets du voyageur. Ce vice-consul est
 » jeune, actif, dissimulé et discret, d' une figure
 » agréable, et n' est point marié. Les Maures et les
 » indigènes l' aiment beaucoup, et il ne pouvait se
 » rencontrer, pour concourir avec nous, un homme
 » d' un caractère plus approprié et plus convenable
 » pour l' exécution des ordres dont il sera chargé.

« Le consul de S. M., D. N. Salmon, a fort bien
 » dirigé l' introduction du voyageur ainsi que sa
 » correspondance; il a également bien aplani tous

» les embarras de ce premier moment : il a fait preuve
» de prudence et de sagesse. Il pourrait cepen-
» dant ne plus être le même, s' il venait à savoir
» que les opérations scientifiques peuvent devenir
» militaires. Il a beaucoup de femmes dans sa mai-
» son ; il est dominé par elles : leur commerce habi-
» tuel a singulièrement amolli son caractère, et le
» rendrait peu propre à nous seconder. Ce consul a
» d' ailleurs de grandes relations avec tous les négo-
» cians de l' empire de Maroc, et s' il avait la moïn-
» dre crainte de voir sa fortune compromise, il n' y
» a aucun doute qu' il ne commençât par faire ren-
» trer ses capitaux et sauver ce qu' il possède, ce
» qui nécessairement donnerait l' éveil aux Maures
» et aux autres consuls étrangers. Il n' en faudrait
» pas davantage pour renverser tout notre plan : la
» maxime la plus vraie en politique est qu' il ne faut
» pas accorder à quelqu' un plus de confiance qu' il
» n' en peut mériter ; il faut toujours la proportion-
» ner aux qualités reconnues et avérées : aussi lui
» a-t-on fait un mystère de ce qui se prépare. Nous
» continuerons à agir ainsi avec lui jusqu' au moment
» où des circonstances imprévues exigeraient qu' il
» fût mis dans le secret et que l' on eût besoin de
» ses services.

« De toute façon, il sera prudent d' assurer la
» retraite, et de ne point abandonner les Espagnols
» qui pourraient se trouver à Maroc ou à Tanger,
» dans le cas où V. E. serait avertie avant moi d' un

» danger imminent. A cet effet j'engage V. E. à pré-
 » parer secrètement toutes les embarcations conve-
 » nables, et à tenir dans la baie de Tanger des bâti-
 » mens d'Algésiras, de San Lucar et de Cadix, com-
 » me aussi quelques-unes de ces felouques que l'on
 » emploie pour le commerce de Tanger et de Gi-
 » braltar.

» Après avoir fait connaître le caractère des per-
 » sonnes qui doivent paraître dans cette grande scè-
 » ne, il faut que je donne à V. E. une idée de quel-
 » ques autres points qui sont assez importants.

» V. E. partagera l'opinion du *voyageur* que
 » la garnison de Ceuta doit être progressivement
 » augmentée, de manière à y réunir une force dis-
 » ponible de neuf à dix mille hommes que l'on
 » pourrait faire camper sous les murailles de la ville
 » lorsque le moment d'agir serait arrivé, sous pré-
 » texte de les exercer et de les faire manœuvrer dans
 » leurs lignes seulement. Cette démonstration suf-
 » firait seule pour attirer sur ce point l'attention
 » des Maures, et opérerait une forte diversion. Ces
 » troupes ne devront agir hostilement que lorsque
 » leur commandant en aura reçu l'avis d'Ali-Bey.
 » V. E. ne manquera pas de bonnes raisons pour co-
 » lorier et expliquer cette grande augmentation des
 » troupes dans Ceuta. Elle peut dire que ces troupes
 » ne sont envoyées que pour contenir le grand nom-
 » bre de condamnés aux travaux forcés qui abon-
 » dent dans cette ville.

« V. E. pourra dire encore, pour empêcher les
 » observations des puissances étrangères, des habi-
 » tans de Maroc et même des Espagnols, que la con-
 » naissance que vous avez des troubles intérieurs
 » qui existent dans cet empire voisin vous inspire
 » des craintes pour la forteresse de Ceuta, l' une des
 » plus importantes de votre commandement, et que
 » c' est pour la préserver de toute atteinte que vous
 » renforcez la garnison pour la mettre en état de
 » soutenir un siège.

» Venons aux demandes d' Ali-Bey :

» 1.^o Vingt-quatre artilleurs et deux officiers ;
 » 2.^o trois ingénieurs et deux mineurs ; 3.^o quel-
 » ques chirurgiens avec leurs instrumens et une pe-
 » tite pharmacie ; 4.^o quelques pièces de campagne
 » de différens calibres avec leurs affûts ; 5.^o deux
 » mille fusils et des munitions ; 6.^o quatre mille
 » baïonnettes ; 7.^o mille paires de pistolets.

» Les quatre derniers articles sont ceux qui pres-
 » sent le plus ; il faut les disposer le plus promp-
 » tement et le plus secrètement possible. A cet effet,
 » V. E. trouvera dans les arsenaux de Cadix, ou
 » dans les magasins de la marine, le nombre de-
 » mandé de fusils, de baïonnettes et de pistolets, soit
 » de nos fabriques, soit de celles de l' étranger. Il
 » faut choisir ce qu' il y a de meilleur pour que l' hu-
 » midité ne les altère pas, dans le cas où l' on serait
 » obligé de les enterrer sur quelque plage au mo-
 » ment du débarquement.

« Quant aux projectiles, aux pièces de campagne
» et aux affûts, dont le nombre n' est pas deter-
» miné non plus que leur calibre, je m' en remets
» entièrement à la décision de V. E. soit pour leur
» transport, soit pour les précautions á prendre pour
» les déguiser et leur donner l' apparence des arme-
» mens de commerce. Les ordres que j' adresse au
» commandant de l' île de Léon , et dont je vous en-
» voie copie, vous donneront toutes les facilités con-
» venables, et vous mettront en état d' opérer avec
» réserve, et au moment favorable, le transport de
» tout ce matériel.

» A l' égard des officiers, des ingénieurs, mi-
» neurs et artilleurs qui sont demandés, je ne pense
» pas qu' un grand nombre soit nécessaire. Des offi-
» ciers de cette espèce ne se déplacent pas en si grande
» quantité sans éveiller le soupçon. La nature de
» leur service exige d' ailleurs qu' ils soient un peu
» initiés dans le secret des travaux qu' on leur im-
» pose; mais plus un secret est répandu et moins il
» est gardé. Nos aurons, au reste, le temps d' y son-
» ger, ainsi qu' aux chirurgiens.

» Attachons-nous en ce moment à établir une
» correspondance sûre et suivie avec Mogador , et à
» ménager la retraite en cas de malheur, du vice
» consul et des autres Espagnols qui pourraient s' y
» trouver. Cés sages précautions d' ordinaire dou-
» blent le courage des gens que l' on emploie. Un
» seul bâtiment ne suffit point pour cet objet. Il ne

» faut pas penser à envoyer une flotte, parce qu'une
» infinité de raisons s'y opposent en ce moment.
» V. E. a très-bien fait d'avoir remis ses dernières
» dépêches à un pilote de confiance, en lui prescri-
» vant de ne les remettre qu'entre les mains de la
» personne à qui elles sont adressées. La marine ro-
» yale a, dans votre département, deux petits bâti-
» mens qui pourront être utilisés pour la correspon-
» dance ; mais comme leur armement est tout mili-
» taire, ainsi que les autres bâtimens du roi, il faut
» en user sobrement, et ne les employer qu'à la
» dernière extrémité et dans le cas où les bateaux
» chargés de dépêches tarderaient trop à venir, ou
» bien dans le cas où il y aurait des objets dont l'en-
» voi serait pressé par le voyageur. Il faudra le pré-
» venir de toutes ces dispositions pour sa gouverne-
» particulière.

» Je renouvelle à V. E. les assurances que je lui
» ai déjà données de toute ma confiance dans sa per-
» sonne et de la satisfaction que j'éprouve de la voir
» en de si bonnes dispositions pour le succès de no-
» tre entreprise. J'adresse à V. E. la copie d'un avis
» que le voyageur m'a fait passer depuis quelque
» temps, afin qu'elle puisse en user convenablement
» dans le cas où cela deviendrait nécessaire.

«Aranjuez, 17 juin 1804.

«LE PRINCE DE LA PAIX.»

Le marquis de la Solana au Prince de la Paix (1).

» Très-excellent seigneur,

» J'ai reçu ce matin, à six heures, la lettre
» confidentielle que V. E. m'a fait l'honneur de
» m'écrire le 17 de ce mois, et qu'elle a bien voulu

(1) Cette lettre porte en marge, de la main du Prince de la Paix: *Très-confidentielle*.

» Cette expédition doit être considérée comme m'étant personnelle. Ce fut sur mon rapport que le roi donna son approbation. C'est à moi seul qu'en appartient l'idée, quoique dans l'avenir on puisse ne pas m'attribuer les conséquences qui auraient pu en résulter. Les documens seront communiqués à la secrétairerie de la guerre, et me seront ensuite portés chez moi.

» Je continuerai moi-même à suivre cette affaire, selon les diverses modifications qu'elle pourrait éprouver, et jusqu'à ce que notre voyageur soit sorti du mauvais pas dans lequel sa vivacité naturelle, son esprit ardent et sa courageuse imprudence l'ont entraîné.

» Répondre au marquis de la Solana, et accuser réception de sa lettre (a).»

(a) Esta apostilla que Mr. Bausset supone hallarse puesta á la carta del marques de la Solana fecha en 22 de junio, corresponde á otra carta suya anterior de ocho ó diez dias por lo menos, la cual no se halla entre las demas que ha insertado.

Debe tambien notarse aquí, que de dos cartas del marques de la Solana, la una acusando el recibo de mis instrucciones, y la otra contestando á la contraórden que fué dada, Mr. Bausset ó cualquiera que haya sido el que suministró los documentos insertos, han compaginado una sola, la cual produce una confusion harto extraña. Déjase concebir que los documentos tradu-

» me faire parvenir par un courrier extraordinaire.
 » J'ai adressé au vice-consul de Mogador celle qui était
 » renfermée dans votre paquet. Je lui écris en même
 » temps, et je lui expédie le tout par l'entremise de
 » François Atalaya, patron du bateau le *Saint-Louis*.
 » Je lui ai donné des instructions très-détaillées, et
 » j'ai toute espèce de raison de compter sur sa fidé-
 » lité et sur son intelligence: il vient de partir à
 » l'instant avec un vent favorable.

« V. E. trouvera ci-jointe la lettre qu'elle me
 » fit l'honneur de m'écrire le 17 juin et qui ren-
 » ferme ses instructions, ainsi que la copie de l'or-
 » dre qu'elle avait adressé au commandant de l'île
 » de Léon, et qu'elle voulut bien me confier.
 » J'obéis à ses ordres en lui renvoyant ces deux do-
 » cumens.

« Quant aux dépenses que j'ai été dans le cas de
 » faire, je ne puis en donner une note exacte dans
 » ce moment. J'attendrai le retour de l'avis que

cidos por Mr. Bausset no eran sino copias sacadas á retazos y de
 prisa, y que la misma precipitacion con que hubieron de ser
 hechas, produjo la inexactitud de las fechas y la confusion de
 los traslados. Badía, acabado de llegar á Bayona del Oriente,
 no pudo presentar á Mr. Bausset sino copias que alguien le hu-
 biese dado de aquella correspondencia. Quien sacó estas copias y
 por qué manos pudieron llegar hasta Badía, yo lo ignoro ente-
 ramente. Mr. Bausset da á entender que estos documentos los
 recibió de mano suya, y los presenta como auténticos; mas co-
 mo tengo dicho, yo no puedo creer sino que fuesen copias. De
 otra suerte no se podrian explicar las inexactitudes que se nota
 en las fechas y en la correlacion de estas cartas.

» je viens d'expédier à Mogador, car je n'ai aucune
» idée de ce qu'il aura pu dépenser.

» Je ne puis dire à V. E. combien je suis affligé
» d'un événement qui la force de renoncer à une
» entreprise qui aurait rendu immortel son nom,
» déjà si glorieusement lié au bonheur de cette mo-
» narchie. Le grand coup que V. E. allait frapper
» aurait étonné l'Europe. La politique et la position
» de l'Espagne; le souvenir ineffaçable des horreurs
» exercées pendant sept siècles d'esclavage et d'asser-
» vissement sur nos ancêtres par ces détestables Afri-
» cains; le dommage continuel que nous cause leur
» fatal voisinage, soit que leur caractère féroce les y
» porte naturellement, soit qu'ils ne fassent que
» céder aux suggestions perfides de nos rivaux en
» Europe; les établissemens nombreux qu'ils ont
» sur leurs côtes, au grand préjudice de notre com-
» merce et de notre navigation, toutes ces graves
» considérations auraient dû faire mieux sentir la
» nécessité d'assurer notre indépendance en mettant
» ces Barbaresques dans l'impossibilité de nous nuire.
» Les rois catholiques, prédécesseurs de notre auguste
» monarque, seraient peut-être parvenus à anéantir
» ces odieux forbans, mais le manque d'énergie
» dans la nation, la cupidité qui n'attachait de prix
» qu'aux trésors du nouveau monde, les traités
» qui suivirent les nombreuses alliances de notre
» maison royale avec les autres puissances de l'Eu-
» rope, aporièrent tant d'obstacles à la destruction

» de ces barbares, qu' ils ont toujours continué à
 » nous inquiéter à un tel point, que depuis Char-
 » les V jusq' à nos jours, il a été plus d' une fois
 » nécessaire de déployer un appareil de forces consi-
 » dérables sans pouvoir jamais les anéantir. Pour
 » forcer cette vile canaille de rentrer dans ses taniè-
 » res, l' admirable projet qu' avait conçu V. E. au-
 » rait certainement atteint son but, et doté en même
 » temps la nation des plus belles colonies.

« Mais puisque le roi, dont vous êtes le digne
 » organe, ordonne qu' il en soit autrement, ses fi-
 » dèles sujets doivent se conformer à sa royale dé-
 » cision.

« Dans toutes les circonstances de ma vie je serai
 » aussi dévoué serviteur du roi que reconnaissant et
 » empressé d' exécuter les ordres que V. E. voudra
 » bien me donner.

« Dieu garde, etc. etc.

« Cadix, le 22 juin 1804.

« Le marquis DE LA SOLANA. »

*Noticia histórica dada por Mr. Bausset sobre el mis-
 mo asunto de Marruecos.*

« Le 11 juin 1808, pendant notre séjour à Ba-
 » yonne, l' empereur me fit demander. J' avais été
 » sur un petit canot me promener dans le port avec

» le projet d'aller jusqu'à la mer. Le comte de Bon-
 » di, toujours bon et aimable, envoya courir après
 » moi. Je virai de bord, et arrivai promptement au
 » palais de Marrac: je fus introduit.

« *Je viens de causer, me dit l'empereur, avec*
 » *un Espagnol que vous aurez dû voir dans le salon;*
 » *je n'ai pas assez de temps à moi pour donner une*
 » *attention suivie à son histoire, qui d'ailleurs me*
 » *paraît fort longue. Voyez-le, causez avec lui, et*
 » *prenez connaissance du manuscrit dont il m'a par-*
 » *lé; vous m'en rendrez compte.* En me disant ces
 » mots il me congédia.

« Rentré dans le salon dont l'empereur m'avait
 » parlé, je vis un homme jeune encore, d'une taille
 » haute et élégante. Il portait un uniforme bleu de
 » roi, sans paremens, sans revers ni épaulettes; un
 » magnifique cimenterre, attaché à la manière des
 » Orientaux, pendait à son côté, suspendu par un
 » cordon de soie verte. Les traits de son visage
 » étaient réguliers; l'ensemble de sa figure était
 » bien, mais un peu sévère. Ses belles moustaches
 » noires, ses grands yeux vifs et perçans, donnaient
 » à sa physionomie et à son regard une expression
 » particulière; ses cheveux étaient noirs et épais. Je
 » m'approchai de lui, et lui dis que j'étais autorisé
 » par l'empereur à faire connaissance avec lui. Il
 » me répondit obligeamment; alors sa physionomie
 » exprima une telle douceur et en même temps une
 » telle vivacité, que je me sentis tout-à-fait disposé

» à le prévenir dans tout ce qui pouvait dépendre
 » de moi. Je lui proposai de passer dans le jardin du
 » palais; nous y causâmes long-temps; je me nom-
 » mai, et lui fis part de la contrariété que j' éprou-
 » vais d' être obligé de lui demander son nom. *Ici*
 » *et en Espagne je m' appelle Badia Castillo y Le-*
 » *blich; mais en Orient je suis connu sous le nom*
 » *d' Ali-Bey, prince de la famille des Abassides.* Il
 » dut remarquer mon étonnement, car il entra de
 » suite dans les plus grands détails sur les princi-
 » paux événemens de sa vie. Le voyage précieux et
 » intéressant qu' il fit imprimer en trois volumes
 » en 1814, suivi d' un atlas d' une centaine de plan-
 » ches, me dispense de parler de tout ce qu' il a fait
 » connaître. Je me bornerai à publier la partie se-
 » crète et politique qui n' est point connue. Il est
 » mort en Asie en 1819; je puis donc sans indis-
 » crétion révéler ici ses confidences, et imprimer la
 » traduction que j' ai faite, sous ses yeux, de plu-
 » sieurs documens authentiques qui viennent à l' appui
 » de ce qu' on va lire.

« Badia Castillo y Lebllich, né en Espagne en
 » 1767, annonça de bonne heure les plus heureuses
 » dispositions; elles furent cultivées avec soin; il
 » acquit de vastes connaissances dans les hautes scien-
 » ces, dans les mathématiques, l' astronomie, l' his-
 » toire naturelle, la physique, la chimie, dans le
 » dessin, et surtout dans les langues de l' Orient: il
 » réunissait en lui seul toutes les qualités nécessaires